

a partir de los años cuarenta del siglo XVIII. El éxito colonizador de este matrimonio resulta indiscutible. Así, no es extraño que la familia, con sus numerosas alianzas, viniera a diseminarse por aquellos lugares, que destacara localmente en el conato de Independencia de 1810, que dominara la política municipal a partir de 1829 y que, con otras familias afines, acabara fundando su propio pueblo: San Antonio del Río, o del Llano, o de la Soledad, o también "el Ventorrillo", pues era conocido por todos estos nombres tan descriptivos, se convirtió en San Antonio Polotitlán, por decreto del Congreso Constitucional del Estado de México, expedido el 10 de mayo de 1852, cabecera de la municipalidad del mismo nombre. Veintiséis años más tarde el pueblo fue erigido en Villa y recibió su nombre actual.

En sucesivos capítulos, documentados, como toda esta obra, en el fruto de su difícil investigación en los archivos locales y en el General de la Nación y en una bibliografía abundante, González-Polo estudia cada uno de los aspectos de la vida y el desarrollo de la nueva población hasta nuestro tiempo: demografía, agricultura, ganadería, minería, industria, comercio, obras públicas, comunicaciones, religión, educación, etcétera. Por su forma expositiva y su contenido exhaustivo, cada uno de estos temas es tratado con ejemplaridad. Complementan el texto varios mapas, dibujos e ilustraciones —que por su rareza resultan excepcionales—, y nueve testimonios documentales de importancia decisiva. Solamente notamos la falta de un índice analítico que siempre facilita la consulta de una publicación del alcance que tiene ésta. La bibliografía acredita el esfuerzo del autor por agotar todas las fuentes de su tratado.

Este volumen lleva el número veintidós en la colección titulada *Biblioteca Enciclopédica del Estado de México*, que desde hace casi diez años viene publicando Mario Colín, y que es la más importante aportación de cualquier Estado de la República a la cultura nacional. En su acertado prólogo a la obra de González-Polo, Ernesto de la Torre Villar reseña el génesis y el desarrollo de esta valiosa "Biblioteca", aportando datos de gran valor para todo lector y señalando la preclara labor del licenciado Colín, por la que hay que "felicitarlo y felicitarlo".

Continúa el prologuista haciendo una semblanza física e intelectual tan exacta de González-Polo, que de no haber mencionado su nombre cualquiera que lo conoce lo habría identificado. Después analiza el contenido de la obra y destaca su importancia, con elogios muy merecidos para su autor.

Guillermo Porras Muñoz

Gloria Grajales, *Guía de documentos para la historia de México en archivos ingleses. Siglo XIX*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1969.

Durante varios años con gran celo, tenacidad ejemplar e indiscutible rigor científico, Gloria Grajales llevó a cabo investigaciones en bibliotecas y archivos de Londres y en la Universidad de Berkeley, California. Una investigación documental, para poder ser seria no puede prescindir de la investigación bibliográfica. La autora de la *Guía de documentos para la historia de México en archivos ingleses*, tomó muy en cuenta esta correlación.

Los estudios de Gloria Grajales en Inglaterra y Estados Unidos fueron posibles gracias a becas obtenidas mediante concursos. Antes de emprender el viaje al exterior había demostrado poseer grandes dotes como investigadora. Tuvo, sin embargo, la modestia suficiente para comprender que siempre se aprende algo de los demás. A su paso por los países extranjeros no desdeñó los consejos de eminentes especialistas que la trataron siempre con deferencia y cortesía. La autora no ha sido ingrata con los mexicanos y extranjeros que facilitaron su tarea y ha precisado con absoluta honestidad, todas sus deudas de reconocimiento.

Durante un año Gloria Grajales investigó en el Public Record Office y en el Museo Británico de Londres. Después a su paso por la Universidad de Berkeley, enriqueció su ya caudalosa colección de datos. Finalmente fueron necesarios todavía algunos años más para ordenar, seleccionar y preparar la edición definitiva de su libro.

La obra de Gloria Grajales constituye una guía documental, referente a acontecimientos que van del imperio de Agustín de Iturbide a la primera administración de Anastasio Bustamante. Es sin duda alguna esta etapa de la historia de México, una de las más complejas y de las más necesitadas de interpretación.

Gloria Grajales declara que no tiene pretensiones de haber agotado fuentes, pero sí la de haber contribuido a poner a disposición de los estudiosos, un catálogo documental que puede ser de gran interés. Proporciona al lector no familiarizado con la investigación algunas técnicas de trabajo. Da también una vasta información sobre las facilidades que otorgan a los consultantes los centros documentales visitados por ella, así como detalles precisos sobre sus sistemas de catalogación y naturaleza de los fondos que poseen.

La guía está redactada en estilo claro y preciso. Abundan las fichas en que no solamente se encuentra el dato escueto, sino que la información es tan vasta que nos revela todo un conjunto orgánico. No sólo encontramos noticias de historia diplomática, sino también un manantial de testimonios que nos sirven para reconstruir aspectos de la vida social, política y económica. Además de la visión de lo mexicano, la documentación nos permite una información de la historia de otros países hispanoamericanos. Es posible también interiorizarse en el conocimiento de las miras estadounidenses y de los grandes lineamientos de la política española.

Si por una parte podemos enterarnos de la política exterior de personajes como George Canning y seguir minuciosamente los pasos de diplomáticos como Richard Pakenham, nos es dable complementar la visión del mundo político y diplomático mexicano. Quien busque datos sobre Lucas Alamán, Juan de Dios Cañedo, José María Bocanegra, Antonio López de Santa Anna, Sebastián Camacho y muchos otros más, encontrará en la guía que reseñamos una información muy extensa.

Se comprenderá que dada la calidad del material trabajado por Gloria Grajales, un magnífico resultado tenía que coronar sus esfuerzos. Se hizo una edición limitada de mil ejemplares que está a punto de agotarse. Hay que ponderar el buen éxito editorial pensando que libros como éste, tan especializados, tienen generalmente una posibilidad de venta muy limitada.

La obra de Gloria Grajales constituye una investigación cordial para que investigadores mexicanos, ingleses y norteamericanos llenen de sólida erudición

tantas lagunas de nuestra historia. Ahondar en fuentes de primera mano ha sido la obsesión de Gloria Grajales. Sin embargo, el autor de esta reseña considera que se ha sacrificado demasiado por los demás y debería pensar un poco en sí misma. La vida es tan corta que no siempre nos permite derrocharla en excesos de filantropía. La investigación histórica es de tal naturaleza que exige como todo trabajo serio de índole científica y artística un ejercicio continuo.

En la vida intelectual de Gloria Grajales ha habido una doble actividad: la docencia y la investigación. Tuvo el supremo acierto de no entregarse demasiado a la cátedra y hoy vive alejada de ella. Sus grandes dotes de tenacidad creadora, silenciosa y sin ostentaciones, la colocan más cerca de la obra histórica que se difunde a través del libro y de la revista. Podría no volver ya a las clases, que con justicia cabe decir que las impartió con probidad. Pero alejarse de la creación histórica sacrificándose en tareas de elaboración de guías documentales, por valiosas que éstas sean, es un grave error. De los mismos documentos que menciona podría lograr interpretaciones de alto provecho para la ciencia histórica. La autora está en el mejor momento de su vida intelectual. Una sugerencia para escribir obra personal, no podría ser hecha, si su pasado no estuviese respaldado por una brillante trayectoria. Libros como *Nacionalismo incipiente en los historiadores coloniales*, *Cristianismo y paganismo en la altiplanicie mexicana, Siglo XVI*, ponen de manifiesto la seriedad y solidez de sus capacidades para la creación histórica. Son libros de juventud, es verdad, pero por esa razón son indicios de que posee talento para llegar a una culminación espléndida.

Martín Quirarte

Angel J. Hermida Ruiz, *Juárez y el tratado McLane-Ocampo*. México, Secretaría de Educación Pública, 1972.

La bibliografía acerca del tratado que suscribieron en 1859 los señores Robert M. McLane y Melchor Ocampo, a nombre de los gobiernos de los Estados Unidos y de México, respectivamente, no ha sido muy extensa. Contrariamente a lo que pudiera pensarse por la trascendencia de ese documento, los estudios sobre su contenido no abundan. Sólo en los periódicos de la época, y en algunos de nuestros días, se han externado opiniones y se han hecho análisis, no siempre serios, sobre dicho tratado, pero los libros siguen siendo escasos. Poco se ha agregado a los estudios de Alejandro Villaseñor y Villaseñor, Agustín Cue Cánovas, José Fuentes Mares, Manuel González Ramírez, y Jorge L. Tamayo; apenas dos o tres trabajos como el de Angel J. Hermida Ruiz, que acaba de publicar la Secretaría de Educación Pública.

Se distinguen en los estudios publicados, tanto en periódicos como en libros, dos posiciones definidas: el ataque a Juárez, a Ocampo y a los liberales, por la firma de ese tratado, al que señalan como un acto de traición a la patria; o la defensa casi irracional de esos mismos personajes, a quienes se quiere presentar inmaculados. En honor a la verdad, sólo el estudio de Fuentes Mares aspira a una posición si no imparcial por lo menos objetiva y serena para juzgar hechos y personas del pasado, a propósito de tan debatido asunto.